

Trevor R Allin

“Haced esto en memoria de Mí”

La conmemoración de la Última Cena de Cristo

<https://livingwater-spain.com/>

Primera versión en español 24 de enero de 2026

© Trevor R Allin 2026

- LBA: La Biblia de Las Americas. Copyright © 1986, by The Lockman Foundation. All rights reserved. Used by permission.
- NVI: La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI ®. Copyright © 1999 by International Bible Society™. Used by permission.
- R95 Reina Valera Revisión de 1995: La Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569), Revisada por Cipriano de Valera (1602). Otras Revisiones: 1862, 1909, 1960, y 1995. Copyright © 1995 Sociedades Bíblicas Unidas

Este artículo fue escrito a petición de un católico romano cuyos amigos Testigos de Jehová querían que él asistiera a su “Comida Conmemorativa” anual.

Acerca del Autor

El doctor Trevor R Allin se graduó de la Universidad inglesa de Leeds con el título de licenciado en Fonética, Francés, Español y Filosofía e Historia de la Religión. En el año de su graduación fue el único en su curso en recibir la calificación Honores de Primera Clase (en inglés, “First Class Honours”), equivalente a la calificación “Matrícula de Honor”, “Sobresaliente cum Laude” o “Summa cum Laude” en los títulos universitarios de muchos países. Después de haber estudiado lingüística, realizó investigaciones sobre un idioma indígena sudamericano, para lo cual vivió en una comunidad indígena y estudió el idioma con hablantes del mismo durante un periodo de más de un año. Posteriormente, la Universidad de St Andrews en Escocia le galardonó con el título de Doctor en Lingüística (Ph.D.) por su tesis doctoral “A Grammar of Resígaro”.

Durante muchos años enseñó varios idiomas hasta el nivel de Bachillerato en colegios del Estado en Inglaterra y Alemania y en colegios reconocidos por el Estado en Escocia y España. Trabajó durante muchos años a tiempo completo en la inspección y formación continua de profesores de idiomas modernos ya calificados. Editoriales en el sector educativo en el Reino Unido han publicado materiales didácticos escritos por él para profesores y estudiantes del francés, alemán y español en una ancha gama de niveles, incluyendo Bachillerato y también ha sido autor y examinador para los exámenes utilizados por algunas de las principales entidades nacionales oficiales británicas de exámenes.

También han sido publicados libros que él ha traducido del español al inglés y del alemán al inglés y al español, y es el autor de “Curso de Griego Bíblico: Los elementos del Griego del N.T.”¹, la edición española del libro de texto principal de Griego del Nuevo Testamento “Los Elementos del Griego del Nuevo Testamento.”² Ha enseñado Griego del Nuevo Testamento (Koiné) a adultos de habla española en España y ha dado conferencias en varios lugares en España e Inglaterra sobre los manuscritos griegos más antiguos y de mayor importancia de la Biblia, entre ellos el Códex Sinaiticus.

¹ CLIE, 2019 Ver <https://www.clie.es/curso-de-griego-biblico>

² Edición original inglesa por Jeremy Duff: “The Elements of New Testament Greek”, Cambridge: Cambridge University Press, 2005

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
Lo que dice el Nuevo Testamento	4
PRIMERA PARTE: CÓMO LOS CRISTIANOS PRIMITIVOS ENTENDÍAN ESTO, Y SU MANERA DE CELEBRARLO	5
1 El Partimiento del pan	5
2 “La Cena del Señor”	5
SEGUNDA PARTE: LAS NOVEDADES INTRODUCIDAS POR LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA	7
1 El Desarrollo de Nuevas Doctrinas	7
2 Una Evaluación de la Enseñanza Católica Romana	10
3 ¿Debería ser “la Cena del Señor” un sacrificio por los pecados?	10
4 ¿Qué condujo la Iglesia Católica Romana a instituir una serie sin fin de <i>nuevos</i> sacrificios por el pecado?	13
5 Entonces, ¿Cuál es el propósito de “La Cena del Señor”?	15
6 ¿Se convierten el pan y el vino en el cuerpo físico y en la sangre física de Cristo?	16
7 Resumen de los resultados de la investigación acerca de la Doctrina Católica Romana de la Misa	18
TERCERA PARTE: LAS ENSEÑANZAS DE LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ	21
1 Porqué los Testigos de Jehová tuvieron que desarrollar una enseñanza nueva acerca de la Cena del Señor	21
2 Frecuencia de la celebración de la Cena del Señor	22
3 Los argumentos de los Testigos de Jehová para justificar dos clases de creyentes	23
4 ¿Quién debería tomar el pan y el vino en la celebración de la Cena del Señor?	26
5 Resumen de los resultados de la investigación acerca de la Doctrina de los Testigos de Jehová acerca de la Cena del Señor	26
CONCLUSIÓN	27

INTRODUCCIÓN

Unas pocas horas antes de su detención, juicio y crucifixión, Cristo celebró una última cena con sus discípulos. Este acontecimiento se registra con muchos detalles en todos los cuatro evangelios y en una carta en el Nuevo Testamento, y hay alusiones a ello en otras partes del Nuevo Testamento. Desde los primeros días de la iglesia, en el primer siglo, los creyentes cristianos conmemoraban esta cena cuando se reunían. Esto lo podríamos designar:

- Cómo los cristianos primitivos entendían esto, y su manera de celebrarla.

Varios siglos más tarde surgió un entendimiento profundamente diferente del significado de este acontecimiento. Esto lo podríamos designar como:

- las novedades introducidas por la Iglesia Católica Romana

Sin embargo, veinte siglos después de la fundación del cristianismo, surgió una tercera interpretación, más radical todavía:

- el punto de vista de los Testigos de Jehová.

En este breve artículo, miraremos los tres enfoques, pero el lugar donde es necesario empezar es con los relatos de acontecimiento original.

Lo que dice el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento registra muchos detalles acerca de esta cena, incluyendo:

- selección y preparación del local
- el lavado de los pies de los discípulos por Jesús
- conversación acerca de quién le iba a traicionar
- la enseñanza que Jesús dio a sus discípulos acerca de varias cosas, entre ellas, la venida del Espíritu Santo.

Sin embargo, el núcleo de la conmemoración de este acontecimiento se basa en las acciones de Cristo con el pan y el vino, y sus instrucciones acerca de la significancia de esto, así que empezaremos con lo que la Biblia relata.

En el evangelio de Lucas se lee lo siguiente:

“tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: -- Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. ²⁰ De igual manera, después de haber cenado, tomó la copa, diciendo: -- Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.” (Lucas 22:19-20, R95)

El evangelio de Mateo añade una frase adicional al final de lo citado arriba:

“esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada para perdón de los pecados.” (Mateo 26:28, R95)

PRIMERA PARTE: Cómo los cristianos primitivos entendían esto, y su manera de celebrarlo

1. El partimiento del pan

Desde los primerísimos días de la iglesia, los datos en el Nuevo Testamento nos informan que los creyentes se acordaban de las palabras de Jesús y celebraban una comida comunal, o el partimiento de pan y vino. Así que en Hechos 2 se lee:

“Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración.” (v. 42, NVI)

Esto se encuentra en el texto inmediatamente después del relato del día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los primeros creyentes, y unas tres mil personas aceptaron el mensaje predicado por Pedro y fueron bautizadas (v. 41). La frase “el partimiento del pan” puede haber significado sencillamente compartir una comida juntas, pero a la luz tanto de las palabras de Jesús como lo que describe el Nuevo Testamento en otros sitios, esto parece ser una referencia a la puesta en práctica de las instrucciones de Cristo a su seguidores de conmemorar su última cena con ellos. Sabemos que el libro de los Hechos fue escrito varios años después del primer día de Pentecostés, así que tanto el escritor como los lectores y oyentes de este relato habrán entendido el significado simbólico de la frase “el partimiento del pan”.

2. “La Cena del Señor”

Se registra en el Nuevo Testamento que una iglesia estaba muy desordenada en su conmemoración de la última cena del Jesús, y el Apóstol Pablo les escribió, introduciendo el tema con la frase “la Cena del Señor” (1 Corintios 11:20). Esta frase parece haber sido la frase estándar en la iglesia del Nuevo Testamento para designar este acontecimiento. En la época de la Reforma en el siglo XVI, la frase se hizo popular de nuevo en las iglesias que se separaron de la Iglesia Católica Romana.³

A continuación el Apóstol Pablo describió cómo se debería celebrar esta conmemoración, empleado casi las mismas palabras que se registran en los evangelios:

“Porque yo recibí del Señor lo mismo que os he enseñado: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, ²⁴ y después de dar gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo que es para vosotros; haced esto en memoria de mí. ²⁵ De la misma manera tomó también la copa después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto cuantas veces la bebáis en memoria de mí. ²⁶ Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor proclamáis hasta que Él venga.” (1 Corintios 11:23-26, LBA)

Él dejó bien claro que esto no era sencillamente una comida compartida, sino algo bastante diferente:

Por tanto, cuando os reunís, esto ya no es comer la cena del Señor, ²¹ porque al comer, cada uno toma primero su propia cena; y uno pasa hambre y otro se embriaga. ²² ¿Qué? ¿No tenéis casas para comer y beber? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios y avergonzáis a los que nada tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabaré. (1 Corintios 11:20-22, LBA)

Él explicó también que los creyentes debían prepararse antes de participar en este acontecimiento especial:

³ Otras palabras y frases popularmente empleadas para designar este acontecimiento, sobre todo en el curso de los últimos cinco siglos, han sido: “la Mesa del Señor”, “Comunión”, “La Última Cena”, y (en la Iglesia Anglicana y la Iglesia Católica Romana) “Eucaristía”, una palabra derivada del griego para “dar gracias” – lo cual por supuesto es lo que hizo Cristo al principio de la comida durante la cual instituyó esta práctica.

“el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. ²⁸ Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y entonces coma del pan y beba de la copa. ²⁹ Porque el que come y bebe sin discernir correctamente el cuerpo del Señor, come y bebe juicio para sí.” (1 Cor. 11:27-29, LBA)

Escritores cristianos del final del primer siglo y de principios del segundo siglo, y posteriormente, hacen referencias a la celebración de esta comida simbólica.⁴

⁴ Ver, por ejemplo, los escritos de Ignacio y otros líderes cristianos del final del primer siglo y de principios del segundo. Un buen para encontrar estos escritos en griego, con una traducción a inglés moderno (¡pero no al español!) es Holmes, Michael W., “The Apostolic Fathers”, 3rd Edition: 2007: Grand Rapids, Michigan: Baker Academic.

SEGUNDA PARTE: Las Novedades Introducidas Por La Iglesia Católica Romana

Sin embargo, empezando varios siglos más tarde, aquella parte del Cristianismo que en el curso del tiempo llegó a conocerse como la Iglesia Católica Romana formalizó la celebración de este acontecimiento y a la vez le impuso nuevos significados.

1. El Desarrollo de Nuevas Doctrinas

Para ser breve, la enseñanza Católica Romana se evolucionó hasta contener las características siguientes:

- A “La Cena del Señor” habría que llamarla “La Misa”.
- Solamente se permitía que lo celebrara una persona “ordenada” por la Iglesia como “sacerdote”.
- Únicamente podían ser ordenados los hombres.

Sin embargo, la innovación más importante fue la siguiente:

- La Misa no era una “conmemoración”, sino un **sacrificio**.
- Cuando el “sacerdote” celebraba la Misa, él estaba ofreciendo un sacrificio por el pecado.

A medida que el concepto fue elaborado por la Iglesia Católica Romana, finalmente se decretó que:

- Las personas tendrían que asistir a la Misa para obtener perdón de los pecados.⁵
- Se emplearía una oblea especial para representar al pan. A esto se le dio el nombre “La Hostia”.
- Si las personas deseaban recibir la “Hostia”, tendrían que “ir a confesarse”, es decir, confesar sus pecados individualmente a un sacerdote en el “confesionario”⁶ antes de asistir a la Misa, y tendrían que cumplir los actos de penitencia determinados por el sacerdote.
- Tales actos de penitencia podían variar entre recitar el rezo “Ave María” a la madre de Jesús un número especificado de veces (generalmente, empleando las “cuentas” de un rosario, para no perder cuenta) a otras acciones “penitenciales” que eran mucho más onerosas. Por consiguiente, tener que rezar el “Ave María” o el “Padre Nuestro”, o repetir el Credo, o alguna otra cosa, fue a menudo percibido como un castigo por el pecado, o como una manera de compensar por el pecado.
- Los que deseaban recibir la Hostia tenían que asistir a la Misa sin haber comido nada aquel día, por cuya razón se celebraba la Misa normalmente por la mañana, no por la tarde.
- Una parte importante del rito era la declaración de “absolución” de los pecados de los participantes.⁷
- Cuántas más veces se celebra la Misa, mayor el número de pecados que podrían ser perdonados, o cuánto más se podría reducir el tiempo en el “purgatorio”.⁸

⁵ Como parte del proceso, junto con confesión a un sacerdote, penitencia, etc. Ver abajo.

⁶ El “confesionario” era una estructura de madera especialmente diseñada, aproximadamente del tamaño de un armario grande, con un tabique en medio y dos puertas, una a la izquierda y la otra a la derecha. El sacerdote se sentaba en una sección, y los que deseaban confesar sus pecados entraban en la otra sección, uno a uno. La teoría era que el sacerdote podía “oír la confesión” sin saber la identidad de la persona que se confesaba.

⁷ La Iglesia Anglicana mundial (“la Comunión Anglicana”) retiene los componentes principales de esta parte de la tradición Católica Romana, mientras que niega que la “Eucaristía” sea un “sacrificio”. Este no es el lugar donde entrar en mayores detalles de los ritos Católicos Romanos y Anglicanos.

⁸ La doctrina Católica Romana de “Purgatorio” declara que, al morir, el creyente es enviado a un lugar de sufrimiento, para ser “purgado” de sus pecados antes de que sea suficientemente puro para que le sea permitido entrar en el cielo. Este concepto está basado en creencias y ritos precristianos acerca de los muertos. La forma en Latín de esta palabra se encuentra por primera vez en documentos escritos probablemente entre 1160 y 1180. La primera adopción oficial de esta doctrina por la Iglesia Católica Romana no ocurrió hasta el Primer Concilio de Lyon en 1245, con reafirmaciones posteriores en el Segundo Concilio de Lyon (1274), el Concilio de Florencia (1438–1445), y el

Debido a estas enseñanzas, se hizo corriente celebrar Misas para los difuntos, con el propósito de reducir su tiempo en el purgatorio. Amigos y familiares podían pagar para que se celebrara una Misa – o cualquier número de Misas – de parte de un ser querido que había muerto. Sin embargo, en años recientes, ciertos sacerdotes en algunos países empezaron a invitar una donación a la iglesia por decir una Misa, en vez de pedir que se pagara, y según el portal de internet de noticias National Catholic Reporter, el 7 de marzo de 2018 el Papa Francis declaró, “No pagues por la Misa, la redención es gratuita.”⁹

El Vaticano también decretó que cuando se muriera un Papa, un equipo de sacerdotes celebraría Misas sin parar “a favor” del Papa, una Misa tras otra, noche y día durante nueve días, con el fin de disminuir el tiempo que él tendría que pasar en el Purgatorio.¹⁰

Esto hace un contraste extremo con la enseñanza en la carta a los Hebreos, por ejemplo, en el capítulo 7:

“A diferencia de los otros sumos sacerdotes [de los judíos], **él [Cristo] no tiene que ofrecer sacrificios día tras día**, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo; porque él ofreció el sacrificio una sola vez y para siempre cuando se ofreció a sí mismo.” (v. 27, NVI)

Una parte esencial de la nueva doctrina Católica Romana de la Misa era que:

- Durante el rito, en algún momento el pan se convirtió en el cuerpo físico de Cristo, y el vino se convirtió en la sangre física de Cristo.

A medida que esta doctrina se desarrollaba, incluso los teólogos Católico Romanos luchaban con los conceptos. Algunas preguntas, entre otras, eran:

- ¿Cómo ocurre esto?
- ¿Cuándo ocurre esto?

Las contestaciones que finalmente fueron dadas eran:

- Ocurre por el proceso de “transubstanciación” (una palabra nueva inventada para describir la transformación).
- Ocurre cuando (bajo las instrucciones del sacerdote) un “monaguillo”¹¹ toca una pequeña campana.

También se desarrollaron otros aspectos de la doctrina:

- Dado que ahora el sacerdote estaba tocando el cuerpo verdadero de Cristo, era necesario que fuera soltero, ya que por definición (de la Iglesia Católica Romana) un hombre que había tenido relaciones sexuales con una mujer era “impuro”, por lo cual no podría palpar el cuerpo de Cristo.

Concilio de Trento (1545–63), según el artículo de Wikipedia, aquí: <https://en.wikipedia.org/wiki/Purgatory> (consultado el 15.12.18). Este no es el sitio para mirar esta doctrina más detalladamente.

⁹ <https://www.ncronline.org/news/vatican/francis-chronicles/do-not-pay-mass-redemption-free-pope-says> consultado el 15.12.18.

¹⁰ Ver, por ejemplo, la página web Católica Romana “Catholic Pages”, aquí:

<http://www.catholic-pages.com/pope/papal-funeral.asp>: Relatando la aplicación de esta regla en la ocasión de la muerte del Papa Pablo VI, el artículo declara, “durante nueve días se celebraron misas en la Basílica de San Pedro y las demás basílicas e iglesias de Roma a favor del difunto.” Esto demuestra que de hecho se celebraron Misas (algunas de ellas simultáneamente) en sitios múltiples. El artículo declara que esta información se reproduce “del libro “La Iglesia Visible: La Vida Ceremonial y el Protocolo de la Iglesia Católica Romana” por James-Charles Noonan, Jr. (1996) pp. 24-28.” (“The Church Visible: The Ceremonial Life and Protocol of the Roman Catholic Church” by James-Charles Noonan, Jr. (1996) pp. 24-28.”) Artículo consultado el 15.12.18.

¹¹ “Monaguillo” es una palabra empleada para designar a un niño que cumple esta tarea.

- No se les permitía a los “laicos” tocar con sus manos el pan que se había convertido en el cuerpo de Cristo, por cuya razón debían abrir la boca y dejar que el sacerdote pusiera la “Hostia” en su lengua.
- La “Hostia” debía ser redonda y llana, y lo suficientemente pequeña como para poder ser puesta en la lengua del “comulgante”.

También fue decidido que solamente se permitiría que el sacerdote bebiera el vino.

Otro problema surgió de esta nueva doctrina: ¿Qué habría que hacer con cuerpo y sangre de Cristo que quedara, si todavía sobraba al terminar la Misa?

Se decidió que si el sacerdote había preparado demasiadas obleas para ser convertidas por Dios en el cuerpo de Cristo, habría que poner las que sobrasen en una caja, la cual se pondría en un pequeño armario cerrado con llave al lado del altar. Podrían ser empleadas más tarde.

Si el sacerdote había servido demasiado vino para ser convertido por Dios en la sangre de Cristo, se lo tenía que beber todo (si necesario, con la ayuda de cualquier otro sacerdote que estuviese presente), y a continuación debía limpiar cuidadosamente el cáliz en el cual había estado, para asegurarse de que no quedara nada que pudiera ser tocado inadvertidamente por alguien que no fuera sacerdote.

Aquí obviamente existe un riesgo potencial de que un sacerdote pueda acostumbrarse a servir una cantidad grande de vino, con implicaciones posibles para su propia salud y su bienestar. La Iglesia Católica Romana procura minimizar este riesgo con no permitir que ningún alcohólico o ex alcohólico sea ordenado como sacerdote.

Tampoco permite que ningún celíaco (persona cuyo cuerpo no tolera el gluten) se haga sacerdote, ya que no podría recibir el Cuerpo de Cristo en la Hostia. Esto es porque la Iglesia dice que “La Hostia para la Comunión debe contener cierta cantidad de gluten para que sea una materia válida para la consagración”.¹²

En años recientes, ha habido un relajamiento muy pequeño de algunas reglas. Así que:

- La Iglesia Católica Romana ha discretamente abandonado la regla de que los participantes (“comulgantes”) no deben haber comido nada ese día, antes de recibir la Hostia en la Misa.
- En muchas iglesias ahora se les permite a los “fieles” ponerse de pie o de rodillas delante de la barandilla del altar, con las manos ahuecadas juntas abiertas a la altura de su pecho, y el sacerdote les pone la Hostia en sus manos, después de lo cual ellos mismos la ponen en su boca, siéndoles así permitido tocarla.
- Cuando un número muy grande de personas desee comulgar, para evitar que esta parte de la Misa tome demasiado tiempo, es posible que un ayudante apropiadamente autorizado le ayude al sacerdote a distribuir la Hostia a algunos de los fieles. Un cambio aún más grande a la tradición es que en algunos casos la persona autorizada para ayudar puede incluso ser una mujer, normalmente una monja (en las ocasiones que yo he observado).
- Por falta de suficientes números de sacerdotes en algunos países, se les permite a tales personas laicas piadosas y autorizadas llevar la Hostia a enfermos en su hogar o en un hospital.

Es necesario aclarar que, a través de los siglos, la mayoría de los fieles Católicos Romanos han a menudo tenido un entendimiento limitado de muchos de los puntos más finos de estas doctrinas. Para ser justos con estas personas, está claro que la Iglesia Católica Romana no ha dado prioridad a explicar los detalles teológicos y las razones a los fieles, e incluso en décadas recientes ha hablado y enseñado menos todavía acerca de algunos de estos puntos disputados, discretamente dejando que algunos de estos detalles sean olvidados y algunas tradiciones abandonadas.

¹² Ver la Agencia de Noticias Católicas (Catholic News Agency), aquí:

<https://www.catholicnewsagency.com/news/gluten-and-communion-whats-a-celiac-to-do-72220> (Consultado el 19.12.18.)

Sin embargo, la Iglesia Católica Romana afirmó categóricamente su enseñanza que la Hostia es el verdadero cuerpo de Cristo, en el Latín empleado por la Iglesia, el “Corpus Christi”, y en el año 1264 el Papa Urban IV instituyó un día del año cuando el Corpus Christi sería celebrado, el Jueves después de Pentecostés,¹³ a pesar de que la celebración de esta fiesta no se generalizó hasta una declaración por el sucesor de Urban IV, el Papa Juan XXII, en 1317.¹⁴ La fiesta del Corpus Christi se celebra a menudo con una procesión por las calles, en la cual el sacerdote sostiene la Hostia en alto en un contenedor de cristal conocido como la “custodia”, para que pueda ser venerada por el pueblo.

2. Una Evaluación de la Enseñanza Católica Romana

Si ha sido necesario tomar mucho más tiempo para describir – ¡y eso, superficialmente! – la práctica Católica Romana que la de los primeros creyentes en la época del Nuevo Testamento, ¡es porque es más complicada!

Reconocemos la sinceridad y la devoción de muchos Católicos Romanos, tanto clérigos como laicos, y el cuidado con el que procuran celebrar el rito de la Misa en conformidad con las enseñanzas de su Iglesia. Apreciamos que muchos de ellos sienten que se acercan especialmente a Dios en la Misa, y no queremos criticar sus acciones ni dudar de la sinceridad de su fe.

Sin embargo, hay mucho aquí que no se encuentra en la Biblia, y mucho que va en contra de la enseñanza clara de la Biblia. Este artículo corto no puede examinar todas las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana, así que nos limitaremos a unos pocos de comentarios breves, y luego nos enfocaremos en la enseñanza central de la Misa.

- El concepto de la “ordenación” no está establecido en el Nuevo Testamento.
- La idea de tener dos clases de cristianos – líderes “ordenados” y “laicos” – va en contra de la enseñanza y la práctica del Nuevo Testamento.
- La creencia que las relaciones sexuales entre el marido y la esposa sean intrínsecamente “impuras” o “pecaminosas” va en contra de toda la enseñanza de la Biblia sobre este tema. (Ver, por ejemplo, 1 Corintios 7:2-5, Hebreos 13:4.)
- La enseñanza que el “sacerdote” debe ser celibato va en contra de las claras enseñanzas de la Biblia. Ver, por ejemplo, 1 Timoteo 4:1-5. Esta declaración del valor y la importancia del matrimonio es una continuación de la enseñanza y la práctica del Antiguo Testamento. Ver, por ejemplo, Génesis 2:18.¹⁵
- La idea de que únicamente el sacerdote debe tomar el vino va en contra de la instrucción de Cristo “Bebed de ella todos vosotros.” (Matthew 26:27)

Sin embargo, en este artículo nos enfocaremos en solamente dos aspectos de la Misa:

- ¿Es un sacrificio por el pecado?
- ¿Se convierte el pan y el vino en el cuerpo físico y la sangre física de Cristo?

3. ¿Debería ser “la Cena del Señor” un sacrificio por los pecados?

En el Nuevo Testamento la carta a los Hebreos da explicaciones detalladas de la significancia de la muerte de Cristo en la cruz como sacrificio por el pecado. Dice que después de su muerte y resurrección, Cristo entró en el cielo, y añade la clarificación siguiente:

¹³ Ver [https://en.wikipedia.org/wiki/Corpus_Christi_\(feast\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Corpus_Christi_(feast)), consultado el 19.12.18.

¹⁴ Otros Papas han instituido otros cambios a las fechas de esta y de otras fiestas. Se encontrará más información en el artículo de Wikipedia mencionado arriba.

¹⁵ Esto se examina más detalladamente en el artículo “Los Hermanos del Señor”, el cual se encuentra en esta página web aquí: <https://livingwater-spain.com/hermanos.pdf>, especialmente en las secciones 12 y 13.

“Ni entró en el cielo para ofrecerse vez tras vez, como entra el sumo sacerdote [judío en tiempos del Antiguo Testamento] en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.” (Hebreos 9:25, NVI)

En otras palabras, a pesar de que en tiempos del Antiguo Testamento un sacrificio simbólico por el pecado se ofrecía una vez cada año, la ofrenda de Cristo fue única e irrepetible. Esto se hace claro unos versículos después:

“Al contrario, ahora, al final de los tiempos, [Cristo] se ha presentado una sola vez y para siempre a fin de acabar con el pecado mediante el sacrificio de sí mismo.” (Hebreos 9:26, NVI)

El mismo pasaje sigue con las palabras:

“Cristo fue ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchos” (Hebreos 9:28, NVI)

El capítulo siguiente¹⁶ continúa el énfasis que el sacrificio de Cristo fue único:

“somos santificados mediante el sacrificio del cuerpo de Jesucristo, ofrecido una vez y para siempre.” (Hebreos 10:10, NVI)

A continuación, el escritor de la Epístola contrasta la inutilidad de sacrificios repetidos ofrecidos por sacerdotes humanos con la eficacia del sacrificio único de Cristo, a quien describe como “este sacerdote”. La referencia en el momento de escribir la Epístola fue a los sacerdotes judíos, pero su aplicación a los sacerdotes de la Iglesia Católica Romana que ofrecen sacrificios repetidos, “día tras día”, es imposible de evitar. Observamos que hace hincapié en la cualidad final y definitiva del sacrificio de Cristo, con dos frases diferentes, “un solo sacrificio” and “para siempre”:

“Todo sacerdote celebra el culto día tras día ofreciendo repetidas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados.¹² Pero este sacerdote [Cristo], después de ofrecer por los pecados un solo sacrificio [es decir, en la Cruz] para siempre, se sentó a la derecha de Dios” (Hebreos 10:11-12, NVI)

Observamos además otro contraste y para que se vea esto citamos los mismos dos versículos, pero de la traducción “La Biblia de las Américas”, la cual traduce al español una palabra griega, ἔστηκεν [hestēken, “ha estado de pie”], suprimida en la traducción “Nueva Versión Internacional”.¹⁷

“Y ciertamente todo sacerdote está de pie, día tras día, ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; ¹² pero Él, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, SE SENTÓ A LA DIESTRA DE DIOS” (Heb. 10:11-12, LBA)

El texto griego dice que “todo sacerdote [humano] está de pie” cuando ofrece “muchas veces los mismos sacrificios. De hecho, cuando el sacerdote judío ofrecía esos sacrificios, nunca se sentaba, y se aplica lo mismo en la actualidad con el sacerdote Católico Romano durante el “sacrificio de la Misa.” Pero, cuando Cristo hubo “ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre,

¹⁶ Las divisiones en capítulos no estuvieron en el texto original, sino que fueron añadidas siglos más tarde. Sin embargo, esto puede ser una herramienta útil (junta con números de versículos, que fueron añadidos más de mil años después de escribirse el Nuevo Testamento), para ayudarnos a encontrar pasajes.

¹⁷ Es por eso que es importante poder consultar el texto griego, ya que a veces una traducción traduce bien una parte de un versículo, mientras que otra traducción traduce bien otra parte del mismo versículo. El texto griego de este pasaje es: Καὶ πᾶς μὲν ἱερεὺς ἔστηκε καθ’ ἡμέραν λειτουργῶν καὶ τὰς αὐτὰς πολλάκις προσφέρων θυσίας, αἵτινες οὐδέποτε δύνανται περιελεῖν ἁμαρτίας, ¹² οὗτος δὲ μίαν ὑπὲρ ἁμαρτιῶν προσενέγκας θυσίαν εἰς τὸ διηνεκὲς ἐκάθισεν ἐν δεξιᾷ τοῦ θεοῦ [kai pas men hierews héstēken kath hēméran leitourgōn kai tas autás pollákis prosfērōn thusías, háitines oudépote dúnantai perieléin hamartías, ¹² houtos de mían hupér hamartiōn prosenénkas thusían eis to diēnekēs ekáthisen en dexiá tou theou]

SE SENTÓ A LA DIESTRA DE DIOS”. Por cierto que no hay nada en el griego que justifique el empleo por la “Biblia de las Américas” de mayúsculas para todas las letras en la última frase, pero refleja el intento por parte de los traductores para reproducir el contraste fuerte en las dos partes del pasaje entre las dos acciones. Esto hace resaltar que el ofrecimiento de un sacrificio ha sido completado y terminado, sin necesidad de ninguna repetición.

A continuación el pasaje hace hincapié en el mismo punto una vez más:

“con un solo sacrificio ha hecho perfectos para siempre a los que está santificando.”
(Hebreos 10:14, NVI)

“Los que está santificando” es una referencia a los creyentes cristianos. El versículo dice que por un solo sacrificio que él hizo, Cristo “ha hecho perfectos para siempre” (ante Dios) a todos los que tienen fe en él. Así que los creyentes en Cristo han sido hechos “perfectos” espiritualmente ante Dios, con todos sus pecados perdonados (ver Hebreos 10 vv 10-12). Dado que no es posible “mejorar” la perfección, no es necesario ningún otro sacrificio.

Esto es precisamente lo que dice el escritor a continuación. Después de una explicación adicional, en la cual invoca al Espíritu Santo (versículo 15), añade:

“ya no hay ofrenda por el pecado.” (Hebreos 10:18, LBA)

Debo hacer resaltar que aquí no estamos presentando ningún tipo de interpretación sectaria de la Escritura, sino meramente citando lo que realmente dice. Se les anima a los lectores a leer la totalidad de la carta a los Hebreos ellos mismos (¡e incluso la totalidad del Nuevo Testamento!) para verificar esto.

Este énfasis no está limitado a la carta a los Hebreos. Así que el Apóstol Pablo escribe:

“En cuanto a su muerte, murió al pecado una vez y para siempre; en cuanto a su vida, vive para Dios.” (Romanos 6:10, NVI)

El Apóstol Pedro dice lo mismo:

“Porque también Cristo murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios.” (1 Pedro 3:18, LBA)

Estos y otros pasajes en el Nuevo Testamento que hablan de la suficiencia y la finalidad del sacrificio de Cristo hacen sumamente claro que no puede haber ningún sacrificio más por el pecado. Así que el concepto Católico Romano que la Misa sea un sacrificio por el pecado va completamente en contra de la enseñanza consistente del Nuevo Testamento, y los líderes de la Iglesia Católica Romana deben de haber estado conscientes de esto hace siglos. Esto nos ayuda a entender porqué prohibían la lectura de la Biblia y quemaban todas las copias de traducciones a las lenguas modernas que podían encontrar, incluso en algunos casos yendo al extremo bárbaro de quemar vivos a los traductores. Reconocemos que en el siglo XXI los líderes de la Iglesia Católica Romana no aprobarían este comportamiento salvaje y profundamente anticristiano, pero es un hecho histórico triste que demuestra los extremos a los cuales fue la Iglesia Católica Romana a través de muchos siglos, para impedir que los fieles vieran lo que la Biblia dice de verdad acerca de muchos aspectos de la fe y de la vida cristiana.

Para los cristianos, en las palabras de Hebreos 10:18, “ya no hace falta otro sacrificio por el pecado.” (NVI).¹⁸

¹⁸ Esto también explica porqué los cristianos reformados y evangélicos emplean el símbolo de una cruz vacía, al ya no haber más sacrificio por el pecado, mientras que la Iglesia Católica Romana emplea un crucifijo – un Cristo muerto o muriéndose clavado a una cruz – como símbolo del sacrificio constante, duradero y repetido de Cristo, el cual sigue (como un sacerdote Católico Romano me explicó) “por la eternidad”. Según este modelo, el sacrificio de Cristo en la

En Colosenses 1:13-14, leemos:

“Él [Dios] nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo,¹⁴ en quien tenemos redención, el perdón de pecados.” (NVI)

Así que – según la Biblia – el perdón de pecados no nos viene a través del confesionario, por actos de penitencia, ni en la Misa, sino en Cristo. El concepto teológico de perdón por medio de la celebración de la Misa no fue desarrollado hasta más de mil años más tarde, pero ya en la época del Nuevo Testamento los creyentes sabían que tenían ya el perdón de pecados debido al sacrificio de Cristo y por la fe en Él, y no hacía falta ningún rito para conseguir esto.

4. ¿Qué condujo la Iglesia Católica Romana a instituir una serie sin fin de *nuevos* sacrificios por el pecado?

A la luz de la claridad de la enseñanza bíblica sobre este tema, es razonable preguntar cómo fue posible que la Iglesia Católica Romana instituyera una serie sin fin de nuevos sacrificios por el pecado y qué le habrá motivado a hacer tal cosa. En el fondo, solamente podrían dar una contestación a esta pregunta los teólogos y los Papas que desarrollaron e instituyeron esta práctica. Sin embargo se sabe que desde hace milenios los seres humanos han ofrecido sacrificios a dioses. Parece ser que los seres humanos tengan una necesidad inherente (¿dada por Dios?) de obtener perdón de Dios por sus pecados y la seguridad de que ellos están aceptados por Dios. De hecho, cuando el sistema judío de sacrificios de animales fue establecido bajo Moisés, hasta cierto punto fue una reacción a las prácticas religiosas de las naciones alrededor de ellos. En Deuteronomio leemos:

“No adorarás de esa manera [la manera de las naciones alrededor de vosotros] al SEÑOR tu Dios, porque al SEÑOR le resulta abominable todo lo que ellos hacen para honrar a sus dioses. ¡Hasta queman a sus hijos e hijas en el fuego como sacrificios a sus dioses!” (Deuteronomio 12:31. Ver NVI y LBA)

Es como si Dios estuviera confirmando el hecho de que los seres humanos sí necesitan el perdón, pero no por medio de las acciones salvajes que caracterizaban a las naciones que estaban alrededor de ellos. Por lo tanto, la “ley de Moisés” limitó los sacrificios al empleo de animales (y productos de la tierra y fruta), como primer paso, interino, en el proceso de la eliminación total de sacrificios hechos por los seres humanos.

Tanto en la cultura griega como en el imperio romano en la época de Cristo y de los primeros siglos del cristianismo, los sacrificios a dioses todavía eran una parte esencial de la vida religiosa y de la vida de la comunidad, y parece ser que los teólogos Católicos Romanos se dejaron guiar por esa cultura, en vez de por las enseñanzas de la Biblia, así que cuando se encontraron con el poder para prohibir los sacrificios a los dioses paganos, en vez de abandonar los sacrificios por completo, instituyeron un nuevo sistema alternativo de sacrificios a Dios, la Misa.

También es necesario tener en cuenta otros dos factores:

1. con decir que sacrificios diarios por el pecado eran esenciales para conseguir el perdón
2. y con decir que únicamente los sacerdotes ordenados y empoderados por la Iglesia Católica Romana podían hacer esos sacrificios

la Iglesia Católica Romana se otorgó un poder inmenso.

Pero en la carta a los Hebreos leemos:

cruz no fue adecuado, y él no está sentado en la gloria a la mano derecha de Dios (Hebreos 10:12), sino perpetuamente en agonía en la cruz.

“Por eso, al entrar en el mundo, Cristo dijo [al Padre]:
«A ti no te complacen sacrificios ni ofrendas;
en su lugar, me preparaste un cuerpo;
⁶ no te agradaron ni holocaustos [ofrendas quemadas]
ni sacrificios por el pecado.»” (Hebreos 10:5-6, NVI)

Es especialmente significativo que esto no fue una idea nueva introducida por Cristo (o por el autor de la carta a los Hebreos), sino de hecho una cita del libro de los Salmos, gran parte del cual había sido compuesta mil años antes de la época de Cristo:

“A ti no te complacen sacrificios ni ofrendas,
... tú no has pedido holocaustos ni sacrificios por el
pecado.” (Salmo 40:6, NVI)

De hecho, la misma idea se encuentra en otros sitios en los Salmos. Para citar tan solamente un ejemplo, de muchos, en una oración a Dios el Salmista dice:

“¹⁶ Tú no te deleitas en los sacrificios
ni te complacen los holocaustos;
de lo contrario, te los ofrecería.
¹⁷ El sacrificio que te agrada
es un espíritu quebrantado;
tú, oh Dios, no desprecias
al corazón quebrantado y arrepentido.”
(Salmo 51:16-17, NVI)

También el profeta Isaías le dice al pueblo de Israel que Dios no quiere sus sacrificios:

“«¿De qué me sirven sus muchos sacrificios?» —dice el SEÑOR—.
«Harto estoy de holocaustos de carneros y de la grasa de animales engordados;
la sangre de toros, corderos y cabras no me complace.»” (Isaías 1:11, NVI)

En los versículos siguientes en Isaías capítulo uno (vv. 12-20), este mensaje se hace abundantemente claro. De hecho, esto es un tema todo a través del Antiguo Testamento¹⁹, y es significativo que Cristo mismo citó uno de estos pasajes:

“Id, pues, y aprended lo que significa: “Misericordia quiero y no sacrificios”” (Mateo. 9:13, R95, citando Oseas 6:6)

Debemos concluir que para los teólogos y Papas que instituyeron el sacrificio de la Misa, la influencia de la cultura pagana que les rodeaba fue más poderosa que las enseñanzas de la Biblia y la práctica de la iglesia primitiva, o que ignoraban la enseñanza de la Escritura y nunca habían captado la significancia verdadera de la muerte de Cristo y Su enseñanza acerca de ella.

O quizás intentaban complacer una cultura que deseaba sacrificios diarios a los dioses, y esto fue su intento por hacer más aceptable el cristianismo, al no exigir que los no-creyentes renunciaran sus creencias y tradiciones anteriores. A través de los siglos, con frecuencia la Iglesia Católica Romana ha fusionado sus enseñanzas y su práctica con las creencias religiosas locales, alrededor del mundo, una práctica conocida como el sincretismo, y eso a tenido por resultado diferentes tipos de Catolicismo Romano en distintas partes del mundo, incluso hasta el día de hoy, yendo aún al extremo de la crucifixión de voluntarios. Wikipedia nos informa: “La Crucifixión en las Filipinas es una práctica devocional que tiene lugar todos los años en Viernes Santo, y forma parte de la

¹⁹ Ver, por ejemplo, 1 Samuel 15:22, Salmo 50:9-13, Isaías 66:3, Jeremías 6:20, Amós 5:21-22, Oseas 6:6.

observancia local de Semana Santa.”²⁰ En años recientes, la Iglesia Católica Romana ha desaprobado esto, pero todo ello demuestra la consecuencia de aceptar enseñanzas y comportamientos o prácticas que niegan los principios fundamentales del propósito de la muerte de Cristo, lo cual es exactamente lo que ocurrió cuando se estableció la doctrina de la Misa como un sacrificio por el pecado.

5. Entonces, ¿Cuál es el propósito de “La Cena del Señor”?

¿Cuál es el propósito de esta representación de las palabras de Cristo y del compartimiento del pan y del vino? En su nivel más fundamental, compartimos comidas con amigos, y Cristo dijo a sus seguidores más adelante en la misma comida de la Pascua, “Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.” (Juan 15:14, R95)

Compartir una comida con amigos fomenta la creación de un vínculo afectivo y fortalece las amistades. A menudo se trata de una ocasión especial y normalmente es alegre, aunque una última comida con alguien que esté a punto de salir en un viaje largo o peligroso puede tener también un aspecto de tristeza profunda, posiblemente haciendo pensar en memorias de ocasiones más felices en el pasado.

De hecho, Cristo explicó el propósito de la comida. Leemos sus instrucciones y su explicación en Lucas 22:19:

“haced esto en memoria de mí.” (R95)

Cuando el Apóstol Pablo da instrucciones a la iglesia en Corinto, él cita de estas palabras de Cristo:

“el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan, ²⁴ y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Este pan es mi cuerpo, que por ustedes entrego; haced esto en memoria de mí.»” (1 Corintios 11:23-24, NVI)

Hablando acerca del vino, escribe:

“De la misma manera, después de cenar, tomó la copa y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto, cada vez que bebáis de ella, en memoria de mí.»” (1 Corintios 11:25, NVI)

Así que para los cristianos, la Cena del Señor es una ocasión cuando se enfocan en el sacrificio de Cristo en la cruz, hecho con el fin de traer a las personas a una relación correcta con Dios. Es una ocasión que incluye unos momentos de gratitud profunda, pero es también una ocasión solemne, enfocada en el sufrimiento que Cristo aceptó voluntariamente por amor por la humanidad. También enfoca en el pecado humano y la maldad en el mundo que lo hizo necesario. Es una ocasión cuando, en la privacidad de sus corazones, los creyentes “se examinan a sí mismo” (1 Corintios 11:28), confiesan silenciosamente sus pecados a Dios y piden su perdón y su ayuda para vivir como “nuevas personas” – “¡una nueva creación!” (2 Corintios 5:17) – por y para Cristo.

El Apóstol Pablo describe lo que están haciendo los creyentes cristianos cuando celebran “la Cena del Señor”:

“todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. (1 Corintios 11:26, R95)

Intencionadamente no dice, “todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, estáis ofreciendo un nuevo sacrificio por el pecado.” Tal idea no aparece en ninguna parte del Nuevo

²⁰ https://en.wikipedia.org/wiki/Crucifixion_in_the_Philippines Consultado el 25.12.18. Texto original inglés: “Crucifixion in the Philippines is a devotional practice held every Good Friday, and is part of the local observance of Holy Week.”

Testamento, ni por cierto en la iglesia cristiana primitiva, hasta que fuese introducida siglos más tarde por la Iglesia Católica Romana.

Queda tan solamente una pregunta adicional que requiere una contestación:

6. ¿Se convierten el pan y el vino en el cuerpo físico y en la sangre física de Cristo?

La Iglesia Católica Romana cita de las palabras de Jesús. Es cierto que él dice claramente “esto es mi cuerpo” y “esto es mi sangre”, así que, ¿qué significaba con estas palabras?

Todo a través de su ministerio, Jesús constantemente daba ilustraciones vívidas tomadas de la experiencia cotidiana de sus oyentes. Por ejemplo, en un entorno mayormente agrícola comparó a un evangelista predicando la Palabra de Dios con un granjero sembrando semilla en sus campos (Marcos 4:1-20, con relatos paralelos en Mateo y Lucas). Se ve claramente que frecuentemente incluso sus discípulos más cercanos no lograban captar el significado verdadero de estas ilustraciones, y Cristo expresaba su exasperación ante su falta de comprensión del significado verdadero, espiritual:

“[Jesús] les dijo: -- ¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?” (Marcos 4:13, R95)

En dos ocasiones él había multiplicado el pan y unos peces para alimentar a multitudes inmensas. La alimentación de los cinco mil se relata en todos los cuatro evangelios (Mateo 14:13-21, Marcos 6:32-44, Lucas 9:10-17 y Juan 6:1-14). La alimentación de otra multitud de 4,000 hombres, más mujeres y niños, se relata en Mateo 15:32-38 y en Marcos 8:1-10. Se hacen referencias a ambos acontecimientos otras veces en otras partes de los evangelios.

En ambos casos, la comida empleada fue los alimentos básicos de una comunidad rural agrícola que tenía también lagos y una costa larga con el Mediterráneo: pan y pescado.

Cristo también habló de la manera escondida en la cual la enseñanza falsa puede penetrar una comunidad, comparándola a la levadura, la cual, escondida en la masa, le hace cambiar su naturaleza. En Mateo 16 leemos de Jesús regañó a sus discípulos por no entender el significado simbólico de su referencias a la levadura y al pan:

“⁵ Cruzaron el lago, pero a los discípulos se les había olvidado llevar pan. ⁶ —Tened cuidado —les advirtió Jesús—; evitad la levadura de los fariseos y de los saduceos. ⁷ Ellos comentaban entre sí: «Lo dice porque no trajimos pan.» ⁸ Al darse cuenta de esto, Jesús les recriminó: —Hombres de poca fe, ¿por qué estáis hablando de que no tenéis pan? ⁹ ¿Aún no entendéis? ¿No recordáis los cinco panes para los cinco mil, y el número de canastas que recogisteis? ¹⁰ ¿Ni los siete panes para los cuatro mil, y el número de cestas que recogisteis? ¹¹ ¿Cómo es que no entendéis que no os hablaba yo del pan sino de tener cuidado de la levadura de fariseos y saduceos? ¹² Entonces comprendieron que no les decía que se cuidaran de la levadura del pan sino de la enseñanza de los fariseos y de los saduceos.” (Mateo 16:5-12, NVI)

Al momento de procurar entender el significado de las palabras de Cristo acerca del pan en la comida de la Pascua, necesitamos recordar su reprimenda aquí:

“No os hablaba yo del pan.”

Dado que el pan era esencial para sobrevivir, Cristo se comparó a ello:

“—Yo soy el pan de vida —declaró Jesús—. El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed.” (Juan 6:35, NVI)

Él estaba diciendo, “Tal como necesitáis pan para sobrevivir físicamente, me necesitáis a Mí para sobrevivir espiritualmente y eternamente.” A pesar de que el Nuevo Testamento fue escrito en

griego, su cultura está profundamente arraigada en los patrones de pensamiento hebreos del pueblo judío. Uno de estos patrones fue la repetición de un concepto, expresándolo de dos maneras diferentes, para hacer que fuese más fácil de entender o de recordar. Esto se ve sobre todo en los Salmos y en los escritos de los profetas de la época del Antiguo Testamento.

Jesús emplea esta técnica aquí: primero una declaración (“Yo soy el pan de vida”), y luego su significado, con dos ideas paralelas:

Declaración	Yo soy el pan de vida.
Explicación	El que a mí viene nunca pasará hambre
Idea paralela	el que en mí cree nunca más volverá a tener sed.

En esto podemos ver que la frase “el que a mí viene” significa “el que en mí cree”. Los que creen tampoco estarán “sedientos” espiritualmente – en una tierra donde era posible morir, y a veces algunos sí murieron, por falta de agua.

Es por esta razón que Jesús se dirigió a una mujer que había venido a sacar agua de un pozo con las palabras,

“—Todo el que beba de esta agua [física] volverá a tener sed, ¹⁴ pero el que beba del agua [espiritual] que yo le daré, no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna.” (Juan 4:13-14, NVI)

Los líderes judíos hacían referencias frecuentes al “maná” (un sustituto por el pan) y al agua que fueron milagrosamente provistos para los Israelitas en el desierto después de su salida de Egipto, y Jesús edifica sobre este acontecimiento importante y bien conocido para describirse a Sí mismo como tanto el pan verdadero como el agua viva (en Juan 4, ver la referencia arriba).

En Juan capítulo 6 vemos que Cristo dijo repetidamente “Yo soy el pan de vida” (versículo 35, versículo 38). También dijo, “Yo soy el pan vivo que bajó del cielo.” (v. 51, NVI)” y repetidas veces hizo referencias a Sí mismo como “El pan de Dios ... que baja del cielo” (v. 33, NVI). Ver numerosos otros ejemplos de esto en el resto del relato en Juan 6:25-59.

En los versículos 47-51 leemos:

“⁴⁷ Ciertamente os aseguro que el que cree tiene vida eterna. ⁴⁸ Yo soy el pan de vida. ⁴⁹ Vuestros antepasados comieron el maná en el desierto, y sin embargo murieron. ⁵⁰ Pero éste es el pan que baja del cielo; el que come de él, no muere. ⁵¹ Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre.” (NVI)

Aquí emplea el verbo “comer” repetidas veces con el significado “creer”, haciendo esto claro por sus palabras iniciales. En una predicción de su muerte en la cruz como sacrificio para hacer posible el perdón y la salvación, Jesús añade,

“Este pan es mi carne, que daré para que el mundo viva.” (Juan 6:51, NVI)

Cuando él dijo esto, los judíos demostraron que no habían entendido en absoluto la naturaleza simbólica y el significado espiritual de las palabras de Jesús:

“Los judíos comenzaron a disputar acaloradamente entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»” (Juan 6:52, NVI)

Sin embargo, Jesús persevera con el simbolismo: (v. 55) “Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.” (Juan 6:55 NVI) A continuación leemos que después de que él hubo dicho esto, muchos de los que lo oyeron “le volvieron la espalda y ya no andaban con él.” (Juan 6:66, NVI).

El autor del evangelio nos relata:

“⁶¹ Pero Jesús, sabiendo en su interior que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza? ⁶² ¿Pues qué si vierais al Hijo del Hombre ascender adonde antes estaba? ⁶³ El **Espíritu** es el que da vida; **la carne para nada aprovecha**; las palabras que yo os he hablado son **espíritu** y son vida. ⁶⁴ Pero hay algunos de vosotros que no creéis.” (Juan 6:61-64, LBA)

Esto es la clave para entender el pasaje entero y la clave para entender las palabras de Jesús “esto es mi cuerpo” y “esto es mi sangre” en la cena de la Pascua: “El **Espíritu** es el que da vida; **la carne para nada aprovecha**; las palabras que yo os he hablado son **espíritu** y son vida.”

Si solamente los teólogos medievales que elaboraron el concepto de la transubstanciación hubieran observado estas palabras, su hubieran ahorrado décadas de disputas, y hubieron evitado que la Iglesia Católica Romana pasara siglos discutiendo este tema con cristianos de otras tradiciones.

- Cristo también dijo “Yo soy la puerta” (Juan 10:9) – pero nadie dice que entonces debe estar hecho de madera.
- Él dijo, “Yo soy la luz del mundo (Juan 8:12, 9:5) – pero nadie dice que entonces debe estar hecho de barro como las pequeñas lámparas de los pobres, ni di metal, como las antorchas empleadas por los romanos y los aristócratas.
- Él dijo, “Yo soy el Camino”, y la palabra griega para “camino”, ὁδός [“hodos”] también puede significar un sendero – pero nadie pretende que Él sea un sendero, una carretera o una vía *literal*.
- Él dijo, “»Yo soy la vid verdadera ... y vosotros sois las ramas«” (Juan 15:1, 5, NVI) – pero nadie pretende que Él sea *literalmente* una vid ni que sus seguidores sean *literalmente* ramas.

En todos estos casos – ¡y muchos más! – la iglesia, incluyendo la Iglesia Católica Romana, entiende que todas estas comparaciones son meramente *símbolos*, *metáforas* e *ilustraciones* empleados para comunicar una verdad más grande en palabras y frases que son sencillas y fáciles de recordar.

Es únicamente con las palabras de Jesús acerca de pan y vino que la Iglesia Católica Romana insistió – siglos después del acontecimiento – que esta vez tenía que ser literal.

En Colosenses 1:21-22 leemos:

“²¹ Y vosotros en aquel tiempo estando alienados y enemigos en vuestras mentes y obras de maldad, él ahora ha reconciliado ²² en su cuerpo físico por la muerte.”²¹

Aquí vemos claramente que la reconciliación con Dios es por la muerte física de Cristo, *no por la celebración de la Misa*.

A continuación el versículo 22 dice que el propósito de la muerte de Cristo fue “para presentaros delante de él [Dios] santos, impecables, libres de culpa, no acusados de haber hecho nada malo”²².” Esto indica con claridad que la fe en Cristo elimina totalmente la necesidad de cualquier acción o rito adicional para obtener el perdón completo y la reconciliación con Dios.

7. Resumen de los resultados de la investigación acerca de la Doctrina Católica Romana de la Misa

Lamento que no hay ninguna manera suave de resumir lo que hemos descubierto de la comparación de la Doctrina Católica Romana de la Misa con lo que la Biblia enseña acerca del sacrificio de Cristo: la idea que Dios “transubstanciaria” pan y vino en el cuerpo físico y la sangre física de Cristo *cada vez que un hombre en alguna parte del mundo mandara a un niño pequeño que tocara*

²¹ Traducción por el autor de este artículo – pero otras traducciones reputadas dicen esencialmente lo mismo, a veces con pequeñas diferencias estilísticas.

²² Definición de ἀνεγκλήτους [“aneklētoús”] en Gingrich, “Greek New Testament Lexicon”

una campanita no solamente suena obviamente absurda, sino que va en contra de todo lo que la Biblia nos enseña acerca de Dios.

Quizás esto se ilustra bien en ciertas palabras en el libro de profeta Isaías:

“⁸ Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos – declara el SEÑOR.
⁹ Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.”
(Isaías 55:8-9, LBA)

La experiencia de la Iglesia Católica Romana en el desarrollo de esta doctrina nueva también revela cómo una enseñanza nueva frecuentemente conduce a la necesidad de introducir otra doctrina nueva, para explicar la doctrina anterior o para superar problemas imprevistos causados por ella. Aquí hemos procurado mencionar únicamente el núcleo de la doctrina, pero las ramificaciones y repercusiones son complejas y multitudinarias, y han ocupado el tiempo de teólogos Católicos Romanos y de Papas durante muchos siglos.

Arriba vimos cómo Cristo expresó su exasperación cuando sus discípulos no entendían que Él estaba empleando lenguaje simbólico para comunicar conceptos espirituales que de otra forma serían abstractos. Cuánto más exasperado debe de haber estado Él – *¡a través de siglos!* – por la proliferación de reglas enrevesadas, doctrinas difíciles de entender, instrucciones incomprensibles, pronunciaciones perplejas, obligaciones onerosas, nuevas reglas complicadas y requisitos enredados, impuestos sobre los fieles por los expertos en la ley eclesiástica a quienes parecía que no les importaban los fieles obligados a acarrear estas nuevas cargas. Uno casi oye de nuevo las palabras de Cristo a los expertos en las leyes religiosas de su época:

“¡Ay también de vosotros, intérpretes de la ley!, porque cargáis a los hombres con cargas difíciles de llevar, y vosotros ni siquiera tocáis las cargas con uno de vuestros dedos.” (Lucas 11:46, LBA)

Para volver a la sencillez relativa del relato bíblico, Cristo se hizo de verdad ser humano. Pero un solo ser humano (ver 1 Corintios 15:21 y los versículos siguientes). Pero ¿cuántos millones de toneladas de la sangre de Cristo habrá habido, si la enseñanza de la Iglesia Católica Romana es correcta? Incluso más fundamentalmente, ¿Cuántos millones de veces ha sido necesario (según la doctrina Católica Romana) repetir el sacrificio de Cristo?

Más importantemente, ¿qué propósito podrían tener tantos sacrificios repetidos, cuando el Nuevo Testamento decía que el sacrificio de Cristo por el pecado fue suficiente y que no había nada que los seres humanos pudiesen añadir, para aumentar o extender su validez? Típico de esta enseñanza bíblica es el pasaje siguiente de Efesios capítulo 2, en el cual la palabra “Gracia” tiene una importancia primordial. La Gracia se define como “La oferta gratuita de Dios de amor y misericordia a los seres humanos. los cuales no lo merecen.”²³

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, ⁵ aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). ⁶ Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, ⁷ para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús, ⁸ porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. ⁹ No por obras, para que nadie se gloríe.” (Efesios 2:4-9, R95)

Las palabras finales de Cristo en la cruz subrayan este punto. En Juan 19:30 leemos:

²³ Definición por el autor de este artículo, pero conforme a declaraciones por teólogos a través de muchos siglos.

“Jesús dijo: — Se ha completado y terminado. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.”

El consenso de los teólogos es que cuando Cristo dijo eso, hacía referencia a mucho más que el fin de su vida; hacía referencia a la terminación de la obra de redención y reconciliación con Dios para las cuales él había venido a la tierra: no sería necesario hacer nada más, para que los seres humanos recibiesen el perdón: la obra para obtener su salvación había sido terminada, habiendo sido completada por Él en la cruz.

TERCERA PARTE: Las Enseñanzas de los Testigos de Jehová

1. Porqué los Testigos de Jehová tuvieron que desarrollar una enseñanza nueva acerca de la Cena del Señor

La enseñanza actual de los Testigos de Jehová en cuanto a la Cena del Señor no es lo que enseñaban anteriormente, y es la consecuencia de errores que hicieron en los primeros años de su religión en otros aspectos de su interpretación de la Biblia, así que es necesario mencionar aquellos errores brevemente, para poder entender cómo terminaron en el lío en el cual se encuentran ahora.

La organización ahora conocida como los “Testigos de Jehová” salió de un grupo que se había formado alrededor de un predicador y escritor autodidacta norteamericano en el siglo XIX, Charles Taze Russell, quien formó una organización que él llamó “The Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania” – “La Sociedad de Torre de Vigía de la Biblia y Folletos Religiosos de Pennsylvania”. Inspirado por otros grupos sectarios que habían profetizado que Cristo volvería en 1844, y cuando eso no ocurrió, que volvería en 1874, Russell publicó artículos en los cuales él pretendía dar “la interpretación verdadera” de lo que decía la Biblia acerca de la Segunda Venida de Cristo a la tierra. Él declaró que Cristo volvería a la tierra en octubre de 1914. Cuando fue obvio que eso no había ocurrido, él declaró que sí había ocurrido, pero que nadie se había dado cuenta. Este artículo no es el lugar donde examinar este asunto más a fondo.

En otra parte de su interpretación de la Biblia, Russell mantuvo que todos los grupos cristianos que existían cuando él fundó su organización, o que habían existido hasta aquel entonces, no eran verdaderos cristianos, y que únicamente los que seguían sus enseñanzas eran verdaderos creyentes. También dijo que el número total de creyentes sería 144,000. Russell murió en 1916 y fue reemplazado como jefe de la organización por Joseph Rutherford. En 1931 Rutherford decretó que de ahí en adelante, los miembros de la organización serían llamados “Testigos de Jehová” (en inglés, “Jehovah’s Witnesses”).

En 1935, Cristo todavía no había vuelto, y los “Testigos de Jehová” calculaban que ahora sus seguidores excedían el número de 144,000. Eso creó un problema.

Rutherford declaró toda una serie de doctrinas nuevas. Dijo que:

1. sí habría solamente 144,000 creyentes en el cielo, todos ellos Testigos de Jehová²⁴;
2. solamente aquellos creyentes estaban “nacidos de nuevo”;
3. solamente aquellos creyentes eran miembros del “cuerpo de Cristo”;
4. solamente aquellos creyentes tenían el Espíritu Santo;
5. todos aquellos creyentes se habían hecho Testigos de Jehová antes de 1935;
6. solamente aquellos creyentes podían tomar el pan y el vino en la celebración de la Cena del Señor.

Así que, ¿qué debería hacer la organización ahora? ¿Debería parar de reclutar nuevos miembros y simplemente esperar hasta que todos esos “creyentes verdaderos” llegasen al cielo – o hasta que Cristo volviera de verdad físicamente a la tierra?

Si hubiesen tomado esa ruta, la organización hubiera muerto gradualmente. Pero Rutherford estaba en el negocio de garantizar el futuro de la organización y su crecimiento futuro.

Entonces, ¿cómo podría la organización seguir intentando reclutar nuevos miembros, si el cielo estaba ya lleno – o lo estaría en cuanto hubiese muerto el último de los 144,000?

Rutherford resolvió esto con crear una nueva categoría de creyentes. Estos eran claramente seguidores de segunda clase. Rutherford decretó que:

²⁴ En escritos posteriores la organización de los Testigos de Jehová ha declarado que “Adán fue el primer Testigo de Jehová”, lo cual debe tener por consecuencia la falsificación sus calculaciones hechas en 1935 de cuáles de sus seguidores estarían en el cielo.

1. Estos nuevos creyentes no irían nunca al cielo, sino que construirían un reino perfecto en la tierra.
2. No eran “nacidos de nuevo”.
3. No eran parte del cuerpo de Cristo, así que las promesas que Él había hecho no se aplicaban a ellos.
4. No tendrían el Espíritu Santo, así que necesitarían a miembros de “la organización” que se hubieran convertido antes de 1935, quienes les diría el significado verdadero de la Biblia.
5. Se les permitiría asistir a la celebración de “la Cena del Señor”, pero no les sería permitido tomar el pan y el vino; tendrían “*estatus de observadores*” solamente.

Así que, a través de las décadas, a medida que más y más de los Testigos de Jehová convertidos antes de 1935 se morían, cada año menos miembros tomaban el pan y el vino, y más de ellos observaban solamente.

1. Inicialmente decían que cualquier Testigo de Jehová que hubiera alcanzado la edad de 15 años o más en 1935 podría tomar el pan y el vino.
2. Unos años más tarde, decían que cualquier Testigo de Jehová que hubiera nacido antes de 1935 podría tomar el pan y el vino.

A pesar de estos esfuerzos para retrasar lo inevitable, en la tercera década del siglo XXI, no puede haber Testigos de Jehová convertidos (por definición, como adultos) anteriormente a 1935 que estén todavía vivos (habiendo nacido no después de 1920), y pocos o ningunos que hubiesen nacido antes de 1935.

2. Frecuencia de la celebración de la Cena del Señor

Los Testigos de Jehová hicieron un esfuerzo para reducir la turbación de celebrar un rito en el cual no se les permitía a la mayoría de los presentes participar, con cambiar la celebración de “la Cena del Señor” de una vez a la semana a una vez al año. También cambiaron el nombre a “the Memorial Meal”, (“Comida Conmemorativa”), un título que no se encuentra en la Biblia. Declararon que tenía que tener lugar en el aniversario de la cena de la Pascua en la cual Cristo había presidido.²⁵

Es significativo que la primera referencia en el Nuevo Testamento a la celebración de la Cena del Señor (en Hechos 2:42, citado arriba) no ocurrió en el aniversario de la última cena de Pasca de Cristo, sino en el día de Pentecostés, el cual fue aproximadamente siete semanas después de la Pascua (50 días más tarde).

En el Nuevo Testamento no existe ninguna instrucción de celebrar la Cena del Señor una vez al año. Al contrario, el Apóstol Pablo cita las palabras de Cristo “haced esto, en cualquier ocasión que lo bebáis” (1 Corintio 11:25), lo cual parece indicar que no se mandó ni se esperó que se celebrara en ninguna época ni ninguna fecha específica.

Tampoco hay ninguna instrucción de celebrar la Cena del Señor una vez por semana, lo cual es corriente con algunas iglesias cristianas, ni una vez al mes (como en algunas otras iglesias), ni diariamente (como es normal en la Iglesia Católica Romana). Sin embargo, el Nuevo Testamento relata que pronto los cristianos se acostumbraron a reunirse “el primer día de la semana” (1 Corintios 16:2). Hechos 20:7 elimina cualquier duda en cuanto a si celebraban la Cena del Señor en tales ocasiones o no:

“el primer día de la semana, cuando estábamos reunidos para partir el pan, Pablo les hablaba” (Hechos 20:7, LBA)

²⁵ Uno no puede evitar estar sorprendido que la organización celebre el aniversario de cualquier cosa, cuando no les permiten a sus seguidores celebrar ni siquiera el aniversario de su propio nacimiento (ni Navidad).

Así que hacer un reglamento que la Cena del Señor solamente puede ser celebrada una vez al año no solamente carece de ninguna base bíblica, sino que va en contra de la práctica de la iglesia del Nuevo Testamento.

3. Los argumentos de los Testigos de Jehová para justificar dos clases de creyentes

Inicialmente, Rutherford declaró que este nuevo grupo de seguidores inferiores sería llamado la “Jonadab class” (su inglés original, en español, “clase Jonadab”). Jonadab fue un personaje menor en el Antiguo Testamento que no era Israelita, pero Rutherford decía que él ayudó a los verdaderos Israelitas, y de la misma manera este grupo de seguidores de segunda clase ayudaría a los creyentes verdaderos (los convertidos antes de 1935), los cuales, únicamente, irían al cielo.

Sin embargo, esta interpretación parecía ser una justificación bíblica muy débil para esta nueva categoría de clase más baja de creyentes inferiores, y de hecho una investigación de lo que dice la Biblia acerca de Jonadab revela que en realidad él fue una persona muy desagradable. 2 Samuel 13:3 le describe como “un hombre muy astuto” (R95). “Astuto” se define como “ingenioso para conseguir sus propósitos, a menudo usando el engaño”.

Después de emplear esta designación durante varias décadas, varios años después de la muerte de Rutherford los Testigos de Jehová discretamente dejaron de emplear esta “justificación bíblica” de su nueva doctrina.

En su lugar, encontraron otro versículo “mejor”. En el evangelio de Juan se relata que Cristo dijo, “Tengo otras ovejas que no son de este redil” (Juan 10:16, NVI). Ahora declararon los Testigos de Jehová que la clase de creyentes que estarían limitados a habitar la tierra eran las “otras ovejas”.

Desafortunadamente, siguiendo el estilo típico de los Testigos de Jehová, no le hicieron caso al contexto de la palabras de Jesús. Aquí no estamos hablando de algún tipo de contexto general en algún otro sitio en un evangelio o en una parte diferente de la Biblia, sino precisamente los dos oraciones siguientes que Jesús dijo acerca de estas “otras ovejas”, las cuales forman parte del mismo versículo en la Biblia:

“también a ellas debo traerlas. Así ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor.” (Juan 10:16, NVI)

Así que estas “otras ovejas” no serían un grupo de seguidores de segunda clase, sino ¡parte de un solo rebaño para los cuales Cristo era un solo Pastor!

¿Quiénes son esas “otras ovejas” de las que habla Cristo? Sus palabras lo dejan bien claro. Anteriormente había enviado a sus seguidores a “las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mateo 10:6, R95, y otra vez en Mateo 15:24). Pero pronto después del día de Pentecostés personas que no eran israelitas, ni judíos, vinieron a la fe en Cristo (ver Hechos capítulos 10 y 11). Algunos de los primeros creyentes cristianos, los cuales sí eran judíos, protestaron que los gentiles no debían ser aceptados por la iglesia sin primero convertirse al judaísmo, y la división de opinión que resultó se discute exhaustivamente en el Nuevo Testamento. Finalmente la iglesia aceptó que los gentiles que se convertían al cristianismo no necesitaban convertirse primeramente al judaísmo, ni tenían que seguir los ritos judíos (ver Hechos capítulo 15).

El Apóstol Pablo vuelve repetidas veces a este asunto, y uno de sus resúmenes más claros se encuentra en la carta que él escribió a los gentiles en Éfeso que se habían hecho cristianos:

“Por lo tanto, recordad [vosotros] gentiles de nacimiento —los que sois llamados «incircuncisos» por aquellos [los judíos] que se llaman «de la circuncisión», la cual se hace en el cuerpo por mano humana—,
¹² recordad que en ese entonces [vosotros] estabais
separados de Cristo,
excluidos de la ciudadanía de Israel

y ajenos a los pactos de la promesa,
sin esperanza y sin Dios en el mundo.

¹³ Pero ahora en Cristo Jesús, a vosotros [los gentiles] que antes estabais lejos, Dios os ha acercado mediante la sangre de Cristo.

¹⁴ Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos [judíos y gentiles] ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba,

¹⁵ pues anuló la ley [judaica/Mosaica] con sus mandamientos y requisitos.

Esto lo hizo para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz,

¹⁶ para reconciliar con Dios a ambos [judíos y gentiles] en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad.

¹⁷ Él vino y proclamó paz a vosotros [los gentiles] que estabais lejos y paz a los [judíos] que estaban cerca.

¹⁸ Pues por medio de él tenemos [tanto judíos como gentiles] acceso al Padre por un mismo Espíritu.

¹⁹ Por lo tanto, [vosotros los gentiles] ya no sois extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos [los judíos] y miembros de la familia de Dios,

²⁰ edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular.

²¹ En él todo el edificio [ambas mitades], bien armado [juntado], se va levantando para llegar a ser un templo santo en el Señor. ²² En él también vosotros [además de nosotros los judíos] sois edificados juntamente para ser morada de Dios por su Espíritu.” (Efesios 2:11-22, NVI)

No dejándose persuadir – *¡ni siquiera por el Apóstol Pablo!* – ahora van los Testigos de Jehová a un tercer sitio para justificar su enseñanza de que haya dos tipos diferentes de creyentes, y que cada grupo tiene un futuro diferente.

Ahora hacen referencia al libro de Apocalipsis (libro que ellos llaman “Revelación”), el capítulo 7, que fue el capítulo del cual Russell consiguió el número 144,000. Ellos dicen que hay dos grupos en este capítulo: los 144,000, que son los Testigos de Jehová originales, convertidos hasta 1935, quienes están en el cielo, y una “gran multitud” que no hereda las promesas bíblicas y por lo tanto permanecerán en la tierra.

Si consultamos este capítulo, esto es lo que encontramos. Primero, se describen a los 144,000:

“Y oí el número de los que fueron sellados:
144,000 de todas las tribus de Israel.

⁵	De la tribu de Judá fueron sellados	12,000;
	de la tribu de Rubén,	12,000;
	de la tribu de Gad,	12,000;
⁶	de la tribu de Aser,	12,000;
	de la tribu de Neftalí,	12,000;
	de la tribu de Manasés,	12,000;
⁷	de la tribu de Simeón,	12,000;
	de la tribu de Leví,	12,000;
	de la tribu de Isacar,	12,000;
⁸	de la tribu de Zabulón,	12,000;
	de la tribu de José,	12,000;
	de la tribu de Benjamín,	12,000.”

(Apocalipsis 7:4-8 NVI)

Observamos dos cosas de estos versículos:

1. Se les describe a los 144,000 como “de todas las tribus de Israel”. A continuación, la lista especifica esto detalladamente: 12,000 de cada tribu.

2. Nada en estos versículos ni en ninguna otra parte de la Biblia dice que esto sea el número máximo de los Israelitas en el cielo. Por lo tanto, es razonable concluir que los 12,000 de cada tribu son representantes simbólicos de un número potencialmente muchísimo más grande de las familias de Israel que habían sido fieles a Dios, la “gran nube de testigos [del Antiguo Testamento]”, (LBA) a la cual Hebreos 12:1 hace referencia

Pero hasta 1935 de los miembros de la organización “Torre de Vigía”, pocos o ninguno sería de origen judío. En el siglo XIX, la Sociedad de Torre de Vigía de la Biblia y Folletos Religiosos se había enfocado con sus publicaciones en denominaciones norteamericanas protestantes. Entonces es probable que en aquella época no habrá habido judíos convertidos a las creencias de la “Torre de Vigía”. En las primeras décadas del siglo XX, las actividades de la organización seguían enfocándose en los mismos grupos en los Estados Unidos, y a la vez empezaban a procurar extenderse al Reino Unido y a muy pocos otros países.

El versículo siguiente de Apocalipsis 7 dice:

“Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar” (Apocalipsis Rev. 7:9, LBA)

Los Testigos de Jehová declaran que esta “gran multitud” está formada de las “otras ovejas” (anteriormente llamadas la “Clase Jonadab”). Dicen que estos son los que no irán al cielo.

De nuevo, observamos dos cosas de Apocalipsis 7:9 – sin tener que ir más lejos que el resto del mismo versículo:

1. Esta gran multitud se describe como “de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas” (LBA). Así que son diferentes, no en su destino, sino en su origen, al no ser judíos.
2. Se relata que ellos están “de pie delante del trono y delante del Cordero” (LBA). El contexto (los capítulos 4, 5, 6 y 7)) demuestra que el trono y el Cordero (Cristo) están en el cielo.²⁶ Por lo tanto, al igual que los 144,000 representativos de las tribus de Israel, la “gran multitud” está en el cielo.

“¡Absolutamente no!” responden los Testigos de Jehová con enfado. “Estamos todos “de pie delante del trono y delante del Cordero”, incluso cuando estamos en la tierra, entonces ¡esta “gran multitud” está en la tierra!”

Hay un error de lógica aquí, dado que la conclusión dada por ellos no es una consecuencia de la declaración que la precede. También no reconoce el contexto y niega el sentido claro y obvio del texto.

Sin embargo, para evitar una discusión improductiva con nuestros amigos los Testigos de Jehová, podemos señalarles la última sección del libro de Apocalipsis, en la cual, después de varios capítulos en los que describe acontecimientos que ocurren principalmente en la tierra, vuelve a la escena en el cielo:

“Después de esto oí como una gran voz de una gran multitud en el cielo, que decía: '¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios'" (Apocalipsis 19:1, LBA)

Así que aquí vemos otra vez la “gran multitud”, y la Biblia declara explícitamente que está en el cielo. Los Testigos de Jehová que nos estén visitando dirán que eso no puede significar eso. Hasta ahora, no hemos encontrado ningún Testigo de Jehová que haya podido explicar lo que “sí” significa, si es que no significa lo que dice.

²⁶ En la introducción a esta sección del libro de Apocalipsis leemos, “Después de esto miré, y vi una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que yo había oído, como sonido de trompeta que hablaba conmigo, decía: 'Sube acá y te mostraré las cosas que deben suceder después de éstas. '" (Apocalipsis. 4:1, LBA)

4. ¿Quién debería tomar el pan y el vino en la celebración de la Cena del Señor?

Volviendo a las instrucciones de Jesús acerca de la Cena del Señor, vemos que él dice con claridad:

“Bebed de ella todos.” (Mateo 26:27, R95)

Por cierto, dijo esto a Sus discípulos que estaban en la habitación con él en aquel momento, pero queda claro sin lugar a dudas que la iglesia en el Nuevo Testamento aplicaba Sus instrucciones a todos los creyentes, en cualquier sitio donde se celebrara la Cena del Señor.

En sus instrucciones a la iglesia en Corinto, el Apóstol Pablo hizo bien claro quiénes deberían participar en la Cena del Señor (lo cual, por definición, incluye tomar tanto el pan como el vino):

Por tanto, exámínesse cada uno a sí mismo, y [solamente] entonces coma del pan y beba de la copa. (1 Corintios 11:28, LBA)

Así que la decisión de si tomar el pan y el vino, o no tomarlos, no depende del dogma de la iglesia o la decisión de un Papa (la posición de la Iglesia Católica Romana), ni depende del año en el cual uno nació (la posición de los Testigos de Jehová). Depende de la fe y estar en una relación correcta con Cristo, y en realidad únicamente el cristiano individual puede saber si debería de tomar o no en cualquier ocasión dada.

5. Resumen de los resultados de la investigación acerca de la Doctrina de los Testigos de Jehová acerca de la Cena del Señor

En resumen vemos que:

1. La afirmación que haya dos clases de creyentes, como pretenden los Testigos de Jehová, no tiene ninguna base en la Biblia;
2. la idea de celebrar la Cena del Señor solamente una vez al año va en contra de la práctica de la iglesia primitiva en el Nuevo Testamento (y por cierto, de la práctica del cristianismo en los 2,000 años desde entonces);
3. la regla de celebrar la Cena del Señor únicamente en el día de la Pascua judía va en contra de la práctica de los creyentes en Día Uno de la existencia de la iglesia (el día de Pentecostés), y desde aquel entonces;
4. la enseñanza de que algunas personas deberían tomar el pan y el vino mientras que otras tendrían únicamente “estatus de observadores” va en contra de las instrucciones dadas por Jesucristo mismo – y en contra del concepto del Nuevo Testamento entero de que todos los creyentes cristianos forman parte de un solo cuerpo. Ver, por ejemplo, 1 Corintios 12:13, el cual hace resaltar que los dos grupos (los judíos y los no-judíos, a veces llamados “griegos”) han sido unidos en uno.

CONCLUSIÓN

En este artículo, hemos visto tres maneras de entender la significancia y la práctica de conmemorar “la Cena del Señor”:

1. las creencias y las acciones de la iglesia del Nuevo Testamento;
2. las doctrinas desarrolladas por la Iglesia Católica Romana en la Edad Media;
3. las enseñanzas radicalmente nuevas de los Testigos de Jehová, introducidas por primera vez hace unos noventa años, en la cuarta década del siglo XX, y modificadas posteriormente a medida que la generación de los que se convirtieron a la organización antes del año 1935 se morían.

La enseñanza y la práctica del Nuevo Testamento fue aceptada durante los primeros siglos del cristianismo, y por cierto los cristianos de todos los trasfondos dicen que basan sus creencias en las enseñanzas del Nuevo Testamento y sus acciones en el ejemplo de la iglesia del Nuevo Testamento.

El desarrollo de la doctrina de la Misa por la Iglesia Católica Romana nunca fue aceptado por el cristianismo oriental (la Iglesia Ortodoxa Oriental), la cual se había separado de la rama occidental del cristianismo (el Catolicismo Romano) en 1054 y no reconocía la autoridad del “obispo de Roma”, es decir, el Papa. Además, hace más de 500 años, en la época de la Reforma, muchos de los cristianos “occidentales” procuraron regresar a la enseñanza y la práctica de la iglesia del Nuevo Testamento.

En años recientes, la Iglesia Católica Romana ha tomado unos pocos de pasos pequeños hacia las enseñanzas del cristianismo reformado, por ejemplo, la instrucción por el Papa Francis en 2018 que los católicos romanos ya no deberían pagar por la Misa, dado que “la redención es gratuita.”²⁷

Los Testigos de Jehová afirman que todo el Cristianismo había malentendido las enseñanzas de Cristo y del Nuevo Testamento hasta que ellos establecieron su “Organización” en las últimas décadas del siglo XIX, y en el curso de los años desde aquel entonces, ellos han procurado diferenciarse progresivamente de todo grupo cristiano, introduciendo doctrina nueva tras doctrina nueva, además que cambios en su terminología, a fin de poder condenar todo cristianismo existente cada vez más ferozmente como “en el error” y “falso”.

Como creyentes cristianos, tenemos que estar constantemente conscientes de la necesidad de examinar nuestras suposiciones, para ver si de verdad están basadas en la Biblia. Y si encontramos que eso no es el caso, es necesario que modifiquemos nuestras creencias, enseñanzas y práctica, con el fin de conformarlas al modelo bíblico, en lo máximo que nos sea posible.

Hay un tiempo para la alabanza exuberante, pero en la Biblia la conmemoración de la Cena del Señor fue precedida por un autoexamen tranquilo, confesión privada a Dios y recepción por el creyente individual del perdón directamente de Dios, sin la intervención de ningún otro ser humano, ningún otro intermediario y sin la oferta de ningún “sacrificio nuevo. La conmemoración fue caracterizada por la meditación solemne en el sufrimiento horroroso de Cristo cuando fue crucificado, y un reconocimiento de Su sacrificio por el mundo, seguido por un compromiso renovado de seguirle y vivir de una manera digna de él. A través de todo esto, compartir esta experiencia profunda con otros creyentes fortalecía los lazos de comunión fraternal y el amor recíproco y el apoyo mutuo entre los creyentes.

Esto es lo esencial de la Cena del Señor.

²⁷ <https://www.ncronline.org/news/vatican/francis-chronicles/do-not-pay-mass-redemption-free-pope-says>
consultado el 15.12.18.